



EL LARGO VIAJE DE LOS ANIMALES. CAZA, COMPRA E INTERCAMBIO EN LA TAXIDERMIA CIENTÍFICA: CASAS COMERCIALES Y MUSEOS DE HISTORIA NATURAL *

The Long Journey of Animals: Hunting, Buying, and Trading in Scientific Taxidermy: Commercial Taxidermy and Natural History Museums

Carolina Valenzuela Matus

Universidad Carlos III de Madrid, Instituto de Historiografía Julio Caro Baroja. España
cavalenz@hum.uc3m.es | <https://orcid.org/0000-0002-6841-6569>

Fecha de recepción: 27/06/2025

Fecha de aceptación: 10/02/2026

Resumen: El artículo analiza el proceso de caza, compra e intercambio que permite que animales de distintas partes del mundo lleguen a los museos de Historia Natural, como en el caso del Museo Nacional de Historia Natural en Chile durante el siglo XIX, y otros establecimientos educacionales. En este largo viaje, los animales fueron capturados y cazados en nombre del coleccionismo y el interés científico, siendo a su vez parte de un floreciente negocio capitalizado por las casas comerciales que vendieron animales taxidermizados a escala global. Mediante un análisis documental, indagaremos en la influencia de la caza, compra e intercambio de pieles y en el papel relevante de las casas comerciales. El estudio nos lleva a proponer que estas actividades jugaron un papel fundamental tanto para la formación de colecciones museísticas como en la adquisición de artefactos educativos en Chile bajo un esquema de control de la naturaleza donde se establecía la superioridad de la especie humana sobre los animales cazados en la época de los grandes movimientos de los museos.

Palabras clave: Museos de Historia Natural; animales; taxidermia científica; caza; casas comerciales.

* Este trabajo ha sido financiado por el proyecto ANID Fondecyt Regular 1220365, «Preservando animales. Una historia de la taxidermia en Chile y su contribución científica (siglos XIX-XXI)», desarrollado en la Universidad Autónoma de Chile.

Abstract: This article analyzes the process of hunting, purchasing, and exchanging animals from around the world that allows them to reach natural history museums, such as the National Museum of Natural History in Chile during the 19th century, and some other educational institutions. During this long journey, animals are captured and hunted in the name of collecting and scientific interest, in turn becoming part of a flourishing business capitalized by commercial houses that sold taxidermied animals on a global scale. Through documentary analysis, we will investigate the influence of hunting, purchasing, and exchanging furs, and the relevant role of commercial houses. The study leads us to propose that these activities played a fundamental role both in the formation of museum collections and in the acquisition of educational artifacts in Chile under a system of nature control that established the superiority of the human species over hunted animals during the era of the great museum movements.

Keywords: Natural History Museums; animals; scientific taxidermy; hunting; commercial houses.

Sumario: 1. Introducción; 2. La importancia de la cultura material; 3. Caza y recolección en los orígenes del museo nacional; 4. Las grandes casas comerciales: caza y circulación de especímenes; 4.1. La Casa Comercial Deyrolle; 4.2. Umlauff y Hagenbeck; 4.3. Václav Fric; 5. Primeras voces en torno al conservacionismo; 6. Animales exóticos en establecimientos educativos y en el museo nacional de historia natural; 7. Conclusiones; 8. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo reflexiona sobre la caza, recolección y compra de animales que los museos —como el Museo Nacional de Historia Natural y otros establecimientos educacionales— realizaron a importantes casas comerciales europeas. Consideramos que la adquisición de piezas provenientes del extranjero, así como la caza y las relaciones con las grandes casas comerciales dedicadas a la venta de animales ha sido una temática aún poco trabajada desde el punto de vista histórico frente a otras temáticas como la historia institucional de los museos. Por otra parte, la investigación que desarrollamos actualmente sobre taxidermia científica se ha centrado tanto en la taxidermia y los taxidermistas como en la formación de colecciones zoológicas. Por ello, es importante indagar sobre las formas de incorporación de estos animales taxidermizados que formaron las colecciones para el caso chileno, teniendo en cuenta que Chile era parte también de este movimiento global que durante el siglo XIX se produjo en torno a los museos.

En cuanto a la metodología, realizaremos preferentemente un análisis documental de fuentes primarias provenientes de la Revista *Zigzag* y las cartas de los directores del Museo Nacional al Ministerio de Instrucción Pública, pertenecientes al Archivo del Ministerio de Educación. Hemos elegido a la Revista *Zigzag* como una fuente importante ya que se considera la primera publicación de carácter misceláneo en Hispanoamérica, imponiendo las tendencias del mercado editorial y dando

cuenta de los cambios que se dieron en Chile y en el mundo, sobre todo, en relación con los procesos de modernización de la época. Asimismo, revisaremos algunas de las piezas de taxidermia para indagar sobre sus procedencias y relacionarlas con los autores que han escrito sobre estas casas comerciales dedicadas a la caza y posterior venta de animales. En primer lugar, revisaremos la importancia del estudio de la historia material en el contexto de la era de los museos, para abordar los tipos de actividades en torno a la caza y recolección realizada por el Museo Nacional de Historia Natural, así como el proceso de compra a las más importantes casas comerciales de Europa, del que también participaron algunos importantes establecimientos educacionales del país. De acuerdo con las evidencias que encontramos en el Museo y en los establecimientos consultados, mencionaremos la Casa Comercial Deyrolle (Francia), las Casas Comerciales Umlauff/Hagenbeck (actual Alemania) y la Casa Comercial Václav Fric (actual República Checa). Del análisis de esta información buscaremos establecer una reflexión en torno a las relaciones que estas instituciones establecieron con la piel de los animales como parte de sus colecciones y los significados que bajo ella subyacen, así como los desafíos de futuro frente a nuevas interpretaciones.

2. LA IMPORTANCIA DE LA CULTURA MATERIAL

En las últimas décadas, la historia de la ciencia ha enfatizado su interés en las fuentes materiales ligadas a la práctica científica y pedagógica y ya no implica una simple exploración de los debates de los grandes científicos, yendo más allá de las tradicionales fuentes científico-técnicas (Gomes, 2017). Actualmente, los historiadores se interesan por los estudios locales, exploran los lugares donde se produce la ciencia, pero también las formas en que circula el conocimiento científico enfatizando la importancia de la cultura material en el proceso. De ahí la relevancia de la caza, el intercambio y la compra que llevaron a los animales a los Museos de Historia Natural para convertirlos en parte de sus colecciones zoológicas.

Para abordar esta investigación, entenderemos la cultura material como el conjunto de objetos producidos y modificados por los seres humanos que permite el estudio de las sociedades del pasado. En este sentido, las colecciones de taxidermia y sus trayectorias constituyen un caso de estudio relevante para comprender las formas de hacer ciencia del siglo XIX y las relaciones que los seres humanos establecieron con los animales desde un paradigma de superioridad jerárquica sobre la naturaleza, lo que permitió el acopio de estos mediante la captura, caza y transformación de sus pieles. Una vez transformados en las piezas que conformaron las colecciones zoológicas, sus historias no terminaron ahí; de hecho, las vías por las que viajaron los especímenes revelan los antecedentes, las rutas y la dispersión de las colecciones de historia natural. Estamos frente a la recolección y transformación

en un tránsito que lleva a las especies por áreas geográficas y culturales diversas (Greenwood, Glaubrecht, 2022).

De acuerdo con Greenwood y Glaubrecht (2022), la historia de la colección de objetos no puede dividirse simplemente entre la vida «peripatética», refiriéndose a las piezas antes de que entraran en los museos, por un lado; y una existencia estable y estacionaria como un ítem coleccionable, por otro. Estudios recientes enfatizan que los objetos continúan siendo ampliamente móviles dentro de las colecciones de los museos. Los directores toman decisiones curatoriales que influyen en los significados y las historias de esos objetos, que adquieren la relevancia que les da la institución, pero que también constituyen fuentes sumamente valiosas para conocer las prácticas científicas del pasado, cuando los museos de Historia Natural se encontraban en pleno auge.

Todo este proceso de circulación en torno a la taxidermia se enmarca en un fenómeno surgido durante el siglo XIX y que se conoce como «movimiento museístico» que favoreció la creación y posterior consolidación de los Museos de Historia Natural tanto en Europa como en América. De acuerdo con Reiling y Spunarová (2005), observar los productos de la naturaleza se volvió aún más atractivo a medida que la industrialización y la urbanización comenzaron a amenazar el mundo natural. En este sentido, el resurgir de los museos proporcionó un espacio de acopio para exhibir fragmentos de la naturaleza. El movimiento se extendió rápidamente por todo el mundo durante las últimas décadas del siglo XIX, con la fundación de numerosos museos nuevos y la remodelación de otros, de allí también que Irina Podgorny (2005) se refiera a este periodo como «la era de los museos».

Durante esta época, los museos se asociaron a la creación de tradiciones de representación donde se construyeron imaginarios y arquetipos definiéndose como emblemas de una civilización occidental triunfante (Valenzuela Matus, Martínez-Hoyos, 2021), «pero también en aquellos antiguos espacios coloniales, tales objetos vendrían a materializar los diferentes relatos de nación remontados ahora a un glorioso y diferencial origen indígena» (Burón Díaz, 2019, p. 15), pero no tan solo referido a la producción material de pueblos originarios, sino también de otras materialidades que mostraban diversidad, como es el caso de las pieles.

Para Podgorny (2005), los museos de historia natural estuvieron en el centro de la empresa de ordenamiento de la naturaleza de la modernidad durante todo el XIX. Esta fue una característica que se evidencia en toda Hispanoamérica, ya que el movimiento coincide con la etapa fundacional del Estado-Nación y la imperiosa necesidad de la construcción de una identidad nacional. La consolidación de estas nuevas instituciones en el siglo XIX también se vio favorecida por el auge del positivismo y la valoración de la ciencia como un factor crucial para el progreso de estas nuevas naciones. De esta forma, el conocimiento científico podía contribuir a la configuración de esta nueva identidad nacional, por lo que los museos de Historia Natural fueron vistos como espacios de formación cívica-ciudadana y un lugar

donde exhibir las muestras naturales del país y su potencial económico. Para la elite local, la formación de un museo se vinculaba a un proyecto nacionalizador que representaba el control de la naturaleza del territorio, manifestado en las colecciones naturales que se podían encerrar en el un museo, pero constituía también un centro de educación. Pero no tan solo la naturaleza nacional es interesante para los museos, sino también mostrar la naturaleza que proviene de otras partes del mundo, en una muestra de interconexión de la institución con otros espacios del globo.

3. CAZA Y RECOLECCIÓN EN LOS ORÍGENES DEL MUSEO NACIONAL

Siguiendo la tendencia internacional del siglo XIX, desde una etapa temprana las autoridades chilenas se interesaron por la creación de un museo. En 1830, el gobierno de la época comisionó al naturalista francés Claudio Gay para que formara un gabinete de Historia Natural en Santiago, preferentemente con las producciones naturales del país. En este proceso de formación de colecciones, la recolección fue clave. De hecho, hasta 1838, el naturalista francés estuvo casi exclusivamente centrado en la recolección de objetos naturales, lo que, además de ser un material importante para la confección de su obra enciclopédica *Historia física y política de Chile*, fue una vía para ampliar el número de piezas para el gabinete de Historia Natural. Estas no solo provenían de sus propias recolecciones, sino que también las adquiría de los improvisados excursionistas locales a los que ofrecía alguna suma si el objeto que portaban resultaba de interés (Valenzuela Matus, 2019).

Claudio Gay realizó expediciones a lo largo de todo el territorio nacional para la recolección de ejemplares, tarea en la que estuvo apoyado por recolectores locales. Tras su partida a París, prevaleció la idea de que el Museo entró en una fase de decadencia (Valenzuela Matus, 2019). No obstante, estudios recientes han dado luz a las contribuciones de los agentes locales (Serra, 2023) y la pervivencia y buen estado de las colecciones en este periodo de transición (Hermans, 2025). Una vez en Francia, Claudio Gay no olvidó su compromiso con el gabinete y envió al Museo «un soberbio león de África bien armado, digno de adornar el dicho museo como animal algo escaso y nunca visto en Chile»¹. Lamentablemente, en el Museo no hay rastros de este antiguo león, que parece haberse perdido para la posteridad, pero que indica ya cierto interés de la institución por los animales exóticos.

Con la llegada del naturalista prusiano Rodolfo Philippi como director del Museo Nacional se siguieron promoviendo las expediciones a lo largo del país para incrementar las colecciones del Museo, en lo que vemos el importante papel de la recolección de muestras naturales. Por ejemplo, se envió al subdirector Filiberto

¹ Archivo Ministerio de Educación. Carta de Claudio Gay al director del Museo Nacional, Santiago, agosto, 5 de 1844, foja 54.

Germain a varios viajes «para completar las colecciones y para recoger objetos dobles que pudiesen servir para cambios con otros museos»². De hecho, la carta señala que Germain «ha ido en el mes de junio a la Angostura de Paine para cazar pájaros del mar, en diciembre a la cordillera de la Yerba Loca, y en enero a la de S. Francisco. Las dos últimas excursiones nos han proporcionado varios pájaros de la cordillera, entre ellos algunas especies que juzgo nuevas para la ciencia, y muchas plantas raras, habiendo entre ellas 22 especies nuevas»³.

Años después, el Museo seguía enviando especialistas para la recolección. En 1872, se envió al entomólogo británico Edwyn Reed a una misión científica a isla Mocha (actual región del Biobío), ya que le llegaron noticias de que ahí se había descubierto el sándalo, hecho curioso al tratarse de una especie de palo proveniente de la zona tórrida. De acuerdo con las cartas de Rodolfo Philippi, el viaje de Reed fue bastante accidentado, pues, para llegar a la isla, el naturalista tuvo que seguir viaje hacia Corral (desembocadura del río Valdivia, actual región de los Ríos), único lugar donde pudo conseguir que un vapor lo llevara. Mientras esperaba en Valdivia, Reed aprovechó el tiempo para recoger «un buen número de cuero de aves, lobos marinos y de plantas»⁴.

Por otra parte, el director aprovechaba las expediciones realizadas por la Armada de Chile para solicitar ejemplares o bien aprovechar estos viajes para que algún funcionario del museo pudiera recolectar muestras, «como el caso del naturalista Carlos Juliet Vidal, quien viajó al seno de Reloncaví como agregado de la expedición y ayudante de la comisión hidrográfica liderada por el marino y militar Francisco Vidal Gormaz (1837-1907), quien a su vez estableció una estrecha colaboración con el Museo de Historia Natural» (Valenzuela Matus et. al, 2020, p. 128).

Durante la primera mitad del siglo xx, las expediciones continuaron siendo importantes para asegurar la caza de especies, como lo demuestra la expedición científica Macqueen, realizada por personal del Museo a la región de Aysén en el verano de 1934. En ella participaron los taxidermistas Luis Moreira y Guillermo Vergara. De acuerdo con el testimonio del director de la época, Ricardo E. Latcham, en la expedición «pudimos cazar dos de estas aves (gaviotas), pues me llamó mucho la atención encontrarlas tan al interior» (Latcham, 1935, p. 25). En la expedición, también se obtuvieron huemules:

Después de varias excursiones infructuosas logramos cazar tres, un macho, una hembra y otra hembra joven. La carne de esta última la comimos asada y en guiso,

² Archivo Ministerio de Educación, Carta al Ministerio de Instrucción Pública. Santiago, 17 de mayo de 1857, vol. 84, 1857-1861.

³ Archivo Ministerio de Educación, Carta al Ministerio de Instrucción Pública. Santiago, 17 de mayo de 1857, vol. 84, 1857-1861.

⁴ Archivo del Ministerio de Educación. Carta de Philippi al Ministerio de Instrucción Pública, 13 de mayo de 1872.

encontrándola tierna y sabrosa, con mucho gusto a ternera [...] Cadagan, el baqueano que había salido a cazar huemules, llegó ese mismo día llevando los cueros de cinco animales, haciendo subir a ocho el número de cueros de este ciervo, tan poco conocido en el centro del país [...] El director también señala que se quedaron otros tres días en Coyhaique «para que los taxidermistas preparasen las pieles llevadas por Cadagán y otras procedentes de las últimas cazas. Los demás nos ocupamos de embalar todo nuestro equipaje y los 29 cajones de ejemplares de diversas clases que habíamos reunido». (Latcham, 1935, pp. 25-27).

Como podemos ver, la caza fue una actividad que durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX estuvo muy relacionada con el trabajo de los taxidermistas y los museos de Historia Natural. Como señala Santiago Aragón (Aragón Albillos, 2014, p. 206):

La caza y los museos de ciencias naturales siempre han ido de la mano a lo largo de la historia. A principios del siglo XX no eran muchas las maneras de hacerse con animales salvajes procedentes de los remotos territorios que, poco a poco, como consecuencia de una intensa actividad colonial europea se iba explorando. Tampoco eran muchos los que tenían la oportunidad de salir a cazar lejos. Los pocos que sí podían lo hacían a voluntad ante la falta de una legislación proteccionista y guiados por otro tipo de mentalidad, como ya hemos dicho, muy alejado de la actual sensibilidad ecológica predominante.

En este sentido, los naturalistas y taxidermistas que trabajaron en Chile tuvieron que realizar todas estas funciones: recolección, caza y preparación de animales, sumado también a los largos viajes y la gran cantidad de kilómetros que debían recorrer en las travesías. Además, otra de las tareas de la que debían estar pendientes era conseguir especímenes por duplicado para asegurar futuros intercambios con museos del extranjero.

Dadas las limitaciones presupuestarias del Museo Nacional, conseguir más que un espécimen que permita intercambio con otros museos fue siempre una estrategia importante para el incremento de las colecciones desde sus orígenes. De hecho, Rodolfo Philippi señala que este sistema «habrá de seguir adelante, siendo el único que pueda proporcionarnos con el tiempo una colección completa de todos los productos de la república, y al mismo tiempo por medio de cambio una colección regular de objetos exóticos», lo que nos indica que estamos frente al impulso de una red global de intercambios⁵.

⁵ Archivo Ministerio de Educación. Carta al Ministerio de Instrucción Pública. Santiago, 17 de mayo de 1857, vol. 84, 1857-1861.

Vemos igualmente los debates en torno a si se debía privilegiar la adquisición de especies nacionales por sobre la incorporación de especies extranjeras y, al parecer, tanto en lo que se refiere a flora y fauna, las fuentes indican que la intención de la dirección del museo era que se incorporaran especímenes nacionales. De hecho, el director afirma de forma convincente que las colecciones de los objetos naturales de Chile son «el principal objeto del Museo nacional»⁶. No obstante, a medida que el museo iba creciendo, fue incorporando gran cantidad de especímenes extranjeros, lo que también se vio como una tarea necesaria para la actividad científica y el conocimiento de especies de diversos hábitats más allá de los límites naturales del país. Estos animales que provienen desde fuera eran los representantes de un hábitat natural desconocido que, de acuerdo con Pimentel, eran también «fragmentos de una realidad mayor a la que representaban y aludían» (Pimentel, 2003), permitiendo en algunos casos, acercar al público a lejanos lugares de África o recomponer la fauna tropical, por ejemplo.

En este contexto, «en 1857, se envían desde el Museo de Sidney 23 especies de pájaros, tres reptiles y conchas a cambio de pájaros y conchas chilenas. Del Herbario Real de Berlín llegan 600 plantas disecadas a cambio de plantas chilenas. En 1867, el Smithsonian Institute envió 250 cueros de pájaros a cambio de aves chilenas, y el Museo de Lisboa recibe pieles de aves chilenas a cambio de un futuro envío de pieles de aves de las colonias portuguesas en África e India» (Valenzuela Matus et. al, 2020, p. 132). Aquí tenemos un claro ejemplo de los intercambios de objetos, que es una de las formas para obtener especímenes extranjeros. Pero además de esta vía, nos interesa profundizar sobre la compra que el establecimiento realizó a las casas comerciales europeas que durante más de cien años vendieron sus preparaciones a todas partes del mundo, incluidos, por supuesto, los museos de Historia Natural.

4. LAS GRANDES CASAS COMERCIALES: CAZA Y CIRCULACIÓN DE ESPECÍMENES

El siglo XIX es un periodo de nuevas tecnologías y de producción, comunicación y transporte, que incrementaron tanto la llegada de ejemplares naturales alrededor del mundo, como el interés del público por una naturaleza que veían cada vez más lejana en los entornos urbanos industrializados (Viladevall Palaus, Carandell Baruzzi, 2021). En este contexto, las grandes casas comerciales de venta de animales taxidermizados y otros dispositivos pedagógicos hicieron parte de un mercado cultural de la ciencia que incluyó una amplia industria convirtiéndolos en grandes compañías y fabricantes de materiales científicos con un importante crecimiento internacional.

⁶ Archivo del Ministerio de Educación. Carta al Ministerio de Instrucción Pública, Santiago, 7 de mayo de 1858.

Estas empresas no preparaban exclusivamente animales, aunque resultaba uno de sus productos más caros, sino que también preparaban diversos materiales pedagógicos para atender la creciente demanda propiciada por una corriente internacional que promovió una renovación pedagógica que apostaba por una enseñanza práctica de las ciencias. De esta forma, las empresas producían láminas didácticas, muestrarios de botánica, modelos anatómicos humanos y botánicos, especímenes conservados en alcohol y hasta vendían el mobiliario adecuado para acomodar las colecciones. También había empresas exclusivamente dedicadas a la elaboración de instrumentos de física y química. Los productos que vendían se presentaban en completos catálogos ilustrados y muchos de estos establecimientos se promocionaban a su vez como museos pedagógicos.

De acuerdo con Mayoni (2024, p. 188), los objetos y colecciones científicas para la enseñanza formaron parte de las prácticas de estandarización en la educación:

Todos ellos fueron distribuidos, consumidos y depositados sobre bases regulares. En algunos catálogos de las empresas, por ejemplo, se incluían imágenes de los grandes talleres y las usinas donde funcionaban, que mostraban los corredores de embalaje y distribución, las oficinas de pedidos, entre otros, no muy diferente a las fábricas mecanizadas industriales de la época. También contaban con las exhibiciones en sus propios locales y en las grandes exposiciones universales donde promocionaban sus productos con el objetivo de ampliar sus horizontes comerciales. Participar de este tipo de eventos era una forma de mostrar el crecimiento como empresas, los emprendimientos más importantes y el alcance geográfico logrado.

Por otra parte, el surgimiento de estas casas comerciales también estuvo estrechamente conectado con el dominio colonial de ciertos países y su capacidad para centralizar el acopio de animales y objetos etnográficos. Aquí mencionaremos algunas de ellas (aunque no las únicas), que corresponde a las casas comerciales de la que hemos encontrado evidencias de que vendieron en Chile, gracias a las piezas y los documentos. Entre ellas están: Deyrolle, en Francia, Umlauff y Hagenbeck, en Alemania, y Václav Fric, en República Checa. Reconocemos que al país llegaron taxidermias de otras casas francesas (como Éloffé&Cia. Naturalistes; E. Boubée e Fils.) que aún deben ser estudiadas más en profundidad. Todas estas empresas se nutrieron de un fuerte mercado donde las cuestiones políticas internacionales como el colonialismo y las guerras civiles influyeron en la disponibilidad y adquisición de animales y objetos etnográficos, pero que, a pesar de ello, pudieron mantener un negocio floreciente por muchas décadas, gracias a un proceso de circulación transnacional donde participaron tanto comerciantes europeos como agentes locales y que dejaron su huella en la formación de colecciones zoológicas en museos y establecimientos.

4.1. La Casa Comercial Deyrolle

La casa comercial Deyrolle en Francia fue fundada en 1831 por Jean-Baptiste Deyrolle, un naturalista apasionado por la entomología (Pérez, s/f). La fundación de esta casa comercial habría estado fuertemente influida por el movimiento de los museos en Francia y las sociedades científicas, que inspiraron esta iniciativa. Su fundador se habría dedicado en sus inicios preferentemente a la venta de insectos y material entomológico cuando su hijo Achille se hizo cargo del negocio y añadió la actividad de taxidermia. A Achille, le siguió en el negocio Narcisse, Henri y sus hijos. En 1846 Deyrolle movió su sede a la 19 Rue de la Monnaie, en París y en 1888 se movió al centro financiero al número 46 de la Rue du Bac, dirección en la que permanece hasta hoy.

En 1864, Achille hace parte del negocio a Émile, el nieto del fundador (Deyrolle&Sons). En esta época, aparecen publicados los libros de flora y fauna y también los carteles murales coloreados sobre Biología, Anatomía Humana o Geografía. Por aquel entonces, la Casa Deyrolle proveía de especímenes a museos de todo el mundo y también fabricaban muebles a medida. Asimismo, incluso hoy en día los cazadores van a Deyrolle a taxidermizar sus presas como trofeos y la casa dispone de universitarios y científicos que estudian y certifican los ejemplares.

En el siglo XIX, en el contexto de descubrimientos científicos, la industrialización y el progreso, la creación de Deyrolle fue un hito (De Broglie, 2017). En 1847, la firma publicó su *Guide du Jeune Amateur de coléoptères et lépidoptères* y comenzó a vender implementos para usar en la caza, preparación y preservación de insectos. En 1877, Émile Deyrolle escribió el libro *Éléments d'Histoire Naturelle* proponiendo nuevos métodos para la enseñanza de la historia natural, donde el contacto directo con el objeto resultaba esencial:

Natural History is concerned with all of the objects to be found on earth, and which we can touch, just as astronomy is concerned with all of the stars that we see in the firmament around us, but which we are unable to reach. (Deyrolle, 1877, en De Broglie, 2017, p. 28).

Su tienda sería el reflejo de estas nuevas propuestas, en las que abundarían los animales, minerales y vegetales que ahora requerían de esta experiencia cercana y personal, además de los implementos para recolectarlos. De esta forma, Deyrolle se convirtió en el primer proveedor de minerales, vegetales, animales y objetos didácticos para las escuelas en Francia. En Chile, encontramos sus colecciones en el Museo Seminario San Rafael de Valparaíso (Figuras 1, 2), el Museo de Historia Natural de Valparaíso y el Instituto Nacional (donde también se encuentran de la casa francesa ya mencionada Eloffé&Cía. Naturalistes E. Boubbée Fils Successeurs).



Figura 1. Felinos. Colección Deyrolle del Museo Seminario Valparaíso, Chile.
Fotografía de Pedro Moya Portus. www.moyaportus.cl



Figura 2. Estantería de felinos. Colección Deyrolle del Museo Seminario Valparaíso, Chile.
Fotografía de Pedro Moya Portus. www.moyaportus.cl

4.2. *Umlauff y Hagenbeck*

Por otra parte, la casa comercial Umlauff tuvo su origen en el puerto de Hamburgo (Alemania). El fundador de la compañía, Johann Friedrich Gustav Umlauff (1833-1889) pasó varios años en el extranjero como carpintero de barcos, cuando regresó a su nativa Hamburgo, compró un pequeño local en un barrio del puerto para almacenar y vender objetos etnográficos y de ciencias naturales que adquiría de los marineros y otros viajeros que frecuentaban el puerto de la ciudad. De esta forma, se explotaban las conexiones coloniales para obtener y traficar artefactos desde la Nueva Guinea alemana y Samoa. Los objetos recolectados también sirvieron para proveer a los museos de objetos etnográficos.

Un estratégico matrimonio entre Gustav Umlauff y Carolina Hagenbeck, hermana del afamado comerciante de animales salvajes, Carl Hagenbeck, le dio a Umlauff acceso a los animales exóticos que prepararía y montaría para vender a sus clientes. Para la obtención de las piezas, Umlauff solía informar a los marineros y capitanes que estaban por partir viaje a diversos destinos, sobre el tipo de cosas que deseaba comprar. Hacia 1880, los territorios coloniales adquiridos por Alemania en África y en el Pacífico expandió las posibilidades de adquisición de la Compañía (Buschmann, Rainer F. s/a). En este tiempo, Umlauff agregó la palabra museo a su título y ofreció tours guiados gratuitos a través de sus establecimientos, aprovechando que Hamburgo se había convertido en un lugar estratégico para la llegada de animales provenientes de distintas partes del mundo.

En cuanto a la casa comercial Hagenbeck esta tenía una mayor especialización en animales e inspiró a los primeros zoológicos modernos; de hecho, «diversos zoológicos a nivel mundial compraban animales para sus colecciones por medio de la «Casa Hagenbeck», el Jardín Zoológico Nacional de Chile no fue la excepción. Por medio de Folsch y Cía., representantes de Casa Hagenbeck en el país, el zoológico obtuvo solo en 1930 los siguientes animales: dos elefantes de la India, dos leones africanos, una pantera negra, dos osos polares, un oso de siria, dos monos babuinos, dos monos de la India, un dromedario, dos cebras, dos antílopes, una serpiente pitón; dos cisnes blancos, dos grullas y una hiena» (Molina Ruiz, 2017, p. 25).

Por tanto, la casa Hagenbeck, además de los animales taxidermizados también proveía animales vivos. El proceso de caza utilizado por los cazadores enviados por la empresa aparece muy bien descrito en la Revista chilena *Zigzag*:

Para descubrir el emporio de los más grandes animales del mundo, debe ir usted a Hamburgo. Aunque hablando estrictamente, no es en Hamburgo mismo, sino al lado de la ciudad en una pequeña población llamada Stellingen. Está dirigida por M. Cárlos Hagenbeck, que ha merecido el título de «Rey de los importadores de animales», siendo además reconocido como una autoridad en la erección de jardines zoológicos y en el cuidado y atención de animales tropicales enfermos. (El comercio, 1907).

En la revista se relata que, por cerca de cincuenta años, Hagenbeck ha tenido el negocio de tratante de animales y que en un solo año podrían vender a zoológicos de todo el mundo hasta «60 elefantes, 85 leones, tigres u otros gatos grandes, 70 osos, más de 1000 monos y otros animales más o menos en esta proporción» (El comercio, 1907).

En la época, el negocio tenía tres ramas bien definidas; la primera de ellas, suplir de animales a jardines zoológicos, parques públicos o instituciones privadas; la segunda, la erección de casas para la recepción de animales y tercero, la domesticación de bestias feroces. En cuanto a los depósitos, la casa Hagenbeck tenía a principios del siglo xx, cinco en Asia, tres en África y otros tantos en Europa y en Siberia, con un número superior al de 60 viajeros cazadores trabajando para Hagenbeck con la sola misión de coger los animales y embarcarlos a Hamburgo. En la revista se detalla el proceso de cacería utilizado por estos agentes, quienes cazan preferentemente cachorros de corta edad que después alimentan con leche de cabra. El mismo Carl Hagenbeck da testimonio de estos procesos:

En la Nubia, de donde he traído la mayor parte de mis leones [...] mis agentes emplean a los nativos para la busca de las guaridas y si el padre no está allí, el trabajo de coger a la cría es comparativamente fácil. Si la madre está adentro es laceada. Los pequeñuelos son trasladados en mantas y llevados al campamento donde son alimentados con leche de cabras domesticadas. Cuando han llegado a la edad de mes y medio, se les da presas de ave, y se les alimenta de este modo hasta que llegan a los tres o cuatro meses. A esta edad son transportados en pequeños cajones de madera, a lomo de camello, a través del desierto, a la costa y después embarcados para Europa. (El comercio, 1907).

También se mencionan los peligros de la extinción de las especies señalando que «los más hermosos leones eran lo que se conseguían de los Montes Atlas en el norte de África. Estas especies no existen ahora y solo quedan unos pocos en cautividad. Un león nubio adulto vale £200 y uno de Senegal de £100 a 150» (El comercio, 1907). Esto nos indica que los comerciantes y cazadores eran conscientes de la extinción de las especies, pero no se observa en este caso ninguna preocupación por la conservación, sino más bien por cómo impactaba esa desaparición en la subida de los precios y en el negocio de la venta de animales, sobre todo en la disponibilidad de los mismos, lo que resulta paradójico, ya que los museos parecen ser más conscientes de la amenaza al mundo natural, pero durante buena parte del siglo xx siguieron comprando a las casas comerciales, que explotaban el recurso de forma indiscriminada. De acuerdo con Nance (2015), a finales del siglo xix, museos de Europa y América buscaban insistentemente la posibilidad de adquirir gorilas, a pesar de que comerciantes y distribuidores estaban dejando en África pocos especímenes vivos. Habitando en zonas húmedas y densas de los bosques del África occidental y central, los gorilas pasaban sus vidas buscando alimentos, criando a

los más jóvenes y organizándose dentro de un sistema social de alta complejidad. Vivían en hábitat aislados de las poblaciones humanas y, además, oponían férrea resistencia a la captura y cautividad, lo que también dificulta su obtención.

Así como los cachorros eran la presa preferida de muchos cazadores. También se cazaban animales adultos, que eran atrapados en trampas de fosos, como los tigres de Siberia o los tigres de Persia. En cuanto a los elefantes, Carl Hagenbeck los obtenía por medio de su hermano en Ceylán por precios que iban desde las £250 a £400 cada uno. También manifestaba preocupación por los elefantes africanos, que de acuerdo con sus cálculos, «solo cinco elefantes africanos han sido importados en Europa desde 1880. Las recientes guerras en el Sudán egipcio han arruinado allí el negocio de elefantes» (El comercio, 1907). Esto evidencia que los conflictos políticos también impactaban en el mundo animal y en la disponibilidad de caza de estos animales, pero no parecieron disminuir el nicho de mercado de estas empresas.

Además del elefante africano, el empresario señalaba que la jirafa es otro animal que escasea:

Importé tres en el verano de 1902, que fueron adquiridas por el duque Bedford, y pueden verse ahora en Woburn Park. Entre los años de 1880 y 1900, solo tres jirafas fueron traídas a Europa; dos de Sudáfrica y una de Senegal. Pero ahora que el Sudán está abierto, estoy asegurando algunas otras. Por ningún concepto es fácil su captura. (El comercio, 1907).

También explicaba que las jirafas eran cazadas generalmente con la ayuda de la población local, que montaba en caballos mampatos de Abisinia, siendo preferibles estos por su rapidez. Cuando se encontraban un grupo de jirafas, las hacían correr de tal forma que las más pequeñas no pudieran seguir el paso al lado de sus madres. Todos estos animales (elefantes, camellos, dromedarios y otros) eran embarcados en cajones especialmente fabricados para tal fin. Los reptiles, por ejemplo, se colocaban en cajas forradas de zinc y se destacaba la facilidad del traslado de las grandes serpientes, ya que dormían todo el camino. El reportaje señala que las propuestas de Hagenbeck son discutidas en los círculos zoológicos porque quiere reproducir el hábitat de los animales en estos espacios, señalando que:

Todos los animales deben estar colocados en lugares parecidos a sus nativas guaridas cuanto sea posible, y todas aquellas seguridades o precauciones como barras de hierro y cajas deben ser desechadas. Los leones y otros grandes gatos, están colocados en una gran extensión y están separados del público por un foso profundo. Mira uno en el interior de un atrio de leones desde un paisaje sin barras de hierro, redes y otros obstáculos. (El comercio, 1907).

Volviendo al *modus operandi* empleado por estas casas comerciales para conseguir animales vemos que se solicitaban los servicios de cazadores externos para su obtención. Estos animales eran capturados vivos la mayoría de las veces para ser conducidos a algún puerto europeo. Allí seguramente se terminaría con la vida de aquellos cuyas pieles irían destinadas a la taxidermia; otros, se venderían vivos a diversos zoológicos del mundo. En el caso de los más importantes museos, encontramos también que los cazadores (en algunos casos, cazadores-taxidermistas) eran enviados a lejanos rincones para conseguir las especies requeridas por las instituciones, como es el caso de las expediciones de Carl Akeley, científico y taxidermista que estuvo a cargo de la creación del Salón Africano en el Museo Americano de Historia Natural en Nueva York, Estados Unidos.

4.3. Václav Fric

Otra de las importantes casas comerciales que vendían a Chile y de las que todavía se encuentra evidencia es la casa comercial de Václav Fric, que provenía de la República checa, en aquel entonces Checoslovaquia. El negocio de Václav Fric se extendió más allá de la venta de materiales didácticos para escuelas, ampliando su stock de artículos de historia natural para atender a coleccionistas y especialistas privados de todas partes. También almacenaba materiales provenientes de diversos lugares del mundo. Publicitaba especies locales en Bohemia, especies africanas o americanas y logró tener una vasta colección de materiales zoológicos en sus viajes, principalmente por Alemania, Inglaterra y Francia. Además, estableció contacto con viajeros y coleccionistas extranjeros que facilitaron envíos directos, por ejemplo, con el viajero checo Enrico Stanko Vráz, que le proporcionó animales provenientes de los más recónditos lugares del mundo (Reiling, Spunarová, 2005) siguiendo los mismos procedimientos que otras casas comerciales para obtener animales. En Chile, hay todavía evidencias de sus piezas didácticas en el Laboratorio de Zoología, perteneciente al Departamento de Zoología, de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. En el Liceo 4 Isaura Dinator en Santiago encontramos un kiwi de Nueva Zelanda (Figura 3), un mono y un oso perezoso entre otras piezas, pertenecientes a Václav Fric, en el antiguo gabinete científico que tenía el liceo a principios del siglo xx.

Fric, al igual que otros distribuidores, también se comprometió directamente en actividades museísticas, ensamblando materiales para museos y colecciones didácticas, expandiendo el rango de materiales didácticos y participando en exhibiciones. Esta casa comercial estuvo en funcionamiento desde 1862 hasta 1958.



Figura 3. Kiwi, de la casa comercial Václav Fric. Liceo 4 Isaura Dinator. Santiago de Chile.
Fotografía de la autora (Proyecto Fondecyt 1220365).

5. PRIMERAS VOCES EN TORNO AL CONSERVACIONISMO

El caso de Carl Akeley que hemos mencionado anteriormente es interesante porque representa esta combinación entre caza y conservacionismo —lo que a simple vista parece una contradicción—, pero que es frecuente entre algunos importantes cazadores de la época quienes, sin abandonar la actividad que los lleva a lejanas selvas y bosques, fueron los primeros en dar la voz de alerta frente a la extinción de los animales. De acuerdo con Nance (2015), gradualmente se cambió la actividad puramente de explotación de prácticas de caza hacia la conservación en la forma de reservas, parques naturales para propósitos de ecoturismo, estudio científico o actividades de ocio. Posiblemente Akeley sería un ejemplo de este cambio de mentalidad al ser el principal impulsor de la creación del primer parque nacional de África, el *Virunga National Park* (República Democrática del Congo), creado en 1925. Su influencia y sus reuniones con el rey belga Leopoldo I fueron decisivas para la creación de este santuario de gorilas de 7800 kilómetros cuadrados. Cazador en sus inicios, en el tramo final de su vida defendió solamente la captura

de ejemplares con finalidades científicas o educativas, y condenó la caza deportiva (Pérez, s/f), un enfoque coincidente con el discurso conservacionista que también se difundió en los museos de Historia Natural y que, por lo demás, constituyeron los principales lugares de trabajo de Akeley.

Pese a estas primeras voces de alerta en torno a la necesidad de la conservación, las primeras medidas más estrictas sobre la materia las encontramos recién en 1975, a través de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES), que garantiza que el comercio internacional de especímenes de animales y plantas silvestres no constituya una amenaza para la supervivencia de las especies. La CITES es un acuerdo voluntario, pero tras su ratificación por unos 184 miembros, es el tratado ambiental que ha recibido mayor apoyo a nivel mundial. Proporciona un marco legal para la protección de las especies en peligro de extinción y ha contribuido a la incautación de especímenes disecados recientemente, así como a la sensibilización sobre la protección animal. A esta iniciativa han seguido otras leyes como, por ejemplo, la Ley de Estadounidenses con Discapacidades (1990), que distingue a los animales de servicio de las mascotas. En la Unión Europea, la preocupación por el bienestar animal ha aumentado, lo que ha dado lugar a la aprobación de varias leyes nacionales y comunitarias que tratan a los animales no como cosas o bienes muebles, sino como seres vivos dotados de sensibilidad. En Chile, las medidas llegaron más tarde, ya que recién en 2009 se promulgó la ley que establecía la protección y respeto a los animales, como seres vivos y parte de la naturaleza, que merecían un trato adecuado y sin sufrimientos innecesarios (Ley N.º 20.380), lo que se complementó en 2017 con la Ley sobre tenencia responsable de mascotas y animales de compañía (conocida como ley Cholito), que establece obligaciones y derechos a quienes poseen mascotas. Estas medidas han supuesto un cambio en la relación con los animales taxidermizados, sobre todo en cuanto a su procedencia, que debe ser no solo rastreable, sino también legal. Hoy en día, la taxidermia está desvinculada de la cacería en los museos de Historia Natural, pero muy estrechamente relacionada con la preservación de las piezas históricas ya existentes, que constituyen un testimonio histórico sobre las colecciones que albergan y que permite reconstruir la historia de estos primeros museos de Historia Natural.

6. ANIMALES EXÓTICOS EN ESTABLECIMIENTOS EDUCATIVOS Y EN EL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

Pero volviendo a esta época donde los animales no tenían derechos y predominaba la caza por sobre las medidas preservacionistas, vemos que el auge de estas empresas dedicadas a la caza de animales se reflejó en el éxito de sus ventas: museos, establecimientos educacionales y universidades de todo el mundo adqui-

rieron especímenes preparados por estos negocios y Chile no fue la excepción. En cuanto a la casa comercial Deyrolle, sabemos de la gran compra que realizó el político y empresario Arturo Edwards para el Museo del Seminario San Rafael de Valparaíso en 1881, quien no solo adquirió todo el mobiliario ad-hoc sino también diversos animales exóticos como el extinto león de Berbería, diversos tipos de monos, lémures, ave del paraíso, quetzal, saiga, gacela, armadillo, albatros, calaos, entre muchos otros que todavía se conservan en las mismas estanterías traídas de Francia (Valenzuela Matus, Chirino, 2023). La colección fundacional del gabinete de historia natural del MSV partió con la adquisición de una colección docente (llamada museo escolar en los catálogos franceses de la empresa Deyrolle) en París y la importación directa a Valparaíso de una colección que incluyó aves, mamíferos, reptiles, peces, más bandejas con insectos, moluscos, fósiles, crustáceos y otros invertebrados, que, según consta en etiquetas impresas en la Imprenta del Mercurio de Valparaíso, habrían llegado al país en 1880, fueron instalados en un gabinete del colegio en 1881, y luego en forma permanente en 1886 en dos salas del segundo piso del nuevo edificio construido para el museo (Figura 4). En Valparaíso también se registra, en 1902, en la sección zoológica del Museo de Historia Natural de Valparaíso, una caja conteniendo el desarrollo del pollo comprada a la casa Deyrolle (Revista Chilena de Historia Natural, 1902, 63).



Figura 4. Mueble con etiqueta Deyrolle. Fotografía de Pedro Moya Portus www.moyaportus.cl

Por otra parte, desde el último cuarto del siglo xix hasta principios del siglo xx, los establecimientos públicos compraron frecuentemente a estas casas comerciales lo que se evidencia en la existencia, aún hoy, en algunos establecimientos de la capital, de taxidermias provenientes de Václav Fric, como los que se encuentran en el Liceo 4 Isaura Dinator. Las especies han sido afectadas por el smog y el normal deterioro del tiempo (Figura 5). El Museo también posee modelos anatómicos de la casa comercial alemana Brendel que se encuentran en muy buen estado (Figura 6) y modelos anatómicos de la Casa Deyrolle. Además, otras piezas francesas y alemanas (Brendel) se han encontrado en el Liceo de Aplicación, Instituto Nacional, Internado Nacional Barros Arana, Liceo Gregorio Cordovez (La Serena), Liceo Gabriela Mistral (La Serena) o Liceo José Antonio Carvajal (Copiapó).

El Museo Nacional de Historia Natural adquirió animales de estas casas comerciales. En 1890, el Museo compra de la Casa Deyrolle un yak o búfalo del Tíbet (*Bos mutus*), una cabra montés-alpina (*Capra ibex*), un buey almizclero del ártico (*Ovibos moschatus*), una gacela del Sahara (*Gazella dorcas*) y una foca leopardo antártica (*Hydrurga leptonix*)⁷. Por la misma época, el Museo compraba a otras casas comerciales como la Casa Hagenbek o la Casa Umlauff, de Hamburgo, de esta última se trajo un gorila adulto (hembra) que todavía se encuentra en buen estado y en exhibición reciente en una exposición temporal del Museo (Figura 7). De acuerdo con el director, estos habrían sido los animales comprados en Hamburgo:

Circunstancias felices me han permitido adquirir en el año que acaba de terminar animales de mucho interés: fuera de otros una cebra, una chimpancé adulta, un esqueleto de gorila macho, el bisonte de América y su esqueleto, que son un gran ornamento del museo⁸.

Estas compras vienen a complementar las colecciones nacionales y a dar prestigio al Museo. Muchos de estos animales se encuentran aún en la institución en excelente estado como el yak o el bisonte americano (Figura 8) y dan cuenta de estos procesos de circulación en los que evidenciamos el largo viaje de los animales desde sus hábitats naturales a los lugares más diversos de la tierra en pleno auge global del movimiento de los museos.

⁷ Archivo del Ministerio de Educación. Memoria al ministro de Justicia e Instrucción Pública, 1890.

⁸ Archivo del Ministerio de Educación. Carta del director al Ministerio de Instrucción Pública, Santiago, abril 24 de 1897, vol. 1194-1897, Ministerio de Instrucción Pública, 1843-1900. La constatación de la pertenencia a la Casa Umlauff de Hamburgo se hizo mediante visita al taller de taxidermia del MNHN y revisión de la placa de un gorila que es una de las pocas que dispone de la placa original.



Figura 5. Mono de la casa comercial Václav Fric. Liceo 4 Isaura Dinator. Santiago de Chile. Fotografía de la autora (Proyecto Fondecyt 1220365).



Figura 6. Modelo anatómico de la casa comercial Brendel. Liceo 4 Isaura Dinator. Santiago de Chile. Fotografía de la autora (Proyecto Fondecyt 1220365).



Figura 7. Fotografía de la placa del gorila, perteneciente a la Casa Umlauff de Hamburgo. Fotografía de la autora (Proyecto Fondecyt 1220365).



Figura 8. Bisonte americano en el taller de taxidermia. Museo Nacional de Historia Natural. Santiago de Chile. Fotografía de la autora (Proyecto Fondecyt 1220365)

7. CONCLUSIONES

Los museos y centros educativos se encuentran hoy frente al desafío de contar estas historias que reflejan este largo viaje animal, que va más allá de sus pieles y que se refiere a sus trayectorias vitales y a las redes de circulación comercial de las que fueron objeto en el pasado, que a su vez muestran las relaciones que los seres humanos establecieron con los animales, convirtiéndolos en objetos que confirmaban la superioridad jerárquica del cazador. Para Donna Haraway, el protagonista de la caza y la recolección es «the great White father, the White hunter in the earth of Africa» (Haraway, 1989, p. 58), es decir, el hombre blanco que impone su interpretación de la naturaleza y establece relaciones jerárquicas con otros hombres (lo que también puede aplicarse a los cazadores locales o baqueanos de Aysén, por ejemplo). Estos agentes locales son quienes contribuyen a la recolección de estos animales, lo que se da dentro de un orden colonial o jerárquico, pero también en el contexto de emergencia del nacionalismo. Para Haraway, las interrelaciones que se establecen con los pueblos, la tierra y los animales en África y en Asia se dan desde las posiciones de racismo e imperialismo (Haraway, 1989), pero también se evidencia lo mismo en el conjunto de las Américas, donde la organización de la caza mantiene un orden jerárquico que emana de las autoridades institucionales bajo un modelo de ciencia positivista. Para el caso de los museos, por ejemplo, y que también se vincula con la construcción de un estado-nación, este es el contexto en el que se producen estos intercambios comerciales de animales y surgen estas colecciones.

Todos estos procesos que aquí hemos analizado se producen en el contexto de la era de los museos del siglo XIX, cuando estos se crearon y renovaron en nombre del interés científico global. Es aquí donde la taxidermia científica juega un papel fundamental tanto para la formación de colecciones museísticas como en la producción de artefactos educativos dentro de un espacio con propósitos de formación cívica; por ello, se fomenta la caza, venta, intercambio y recolección de especímenes. Hacia la misma época se produce la renovación de muchos programas educativos que apostarán por la enseñanza práctica de las ciencias naturales, lo que es bien aprovechado por las grandes casas comerciales para proveer de animales taxidermizados, minerales, vegetales y materiales didácticos a los establecimientos educacionales de diversos países. De esta forma, las casas comerciales reafirman un negocio global de grandes réditos.

De hecho, vemos cómo las transformaciones en los museos y en la educación y el auge de las casas comerciales impactaron significativamente en el medio animal y promovieron durante esta época la caza indiscriminada de animales en nombre de la ciencia. De acuerdo con Haraway (1989), las expediciones a zonas «salvajes» fueron hechas primero para coleccionar animales para circos, para comercio, investigaciones médicas o museos y solo incidentalmente la intención para registrar la vida de

los animales en su propio mundo, lo que resulta paradójico ya que desde temprano los museos tuvieron un discurso consciente de la preservación, pero alimentaron el negocio para obtener especímenes que debían ser conservados ante su extinción. La dimensión etnográfica para animales y científicos vino luego con el desarrollo de la primatología a mediados del siglo xx y en un proceso muy lento, ya que, durante el siglo xix, los cazadores parecen más preocupados por cómo la reducción de las especies afecta el negocio de los animales que en su verdadera preservación, y se expresa en la tardía aplicación de algunas medidas para regular el comercio animal como el Convenio CITES y posteriores leyes que se comenzaron a gestar durante los siglos xx y xxi y que contribuirán a un cambio de paradigma en el trabajo de los taxidermistas y en la visión de los museos de Historia Natural.

A través de varios ejemplos, vemos cómo los movimientos de estos animales y sus pieles no son simétricos ni estáticos, responden a diversas variables, no siempre el final de su viaje es la taxidermia, hay traslados de animales vivos a zoológicos de diversas partes del mundo, pero finalmente este largo viaje marca un punto de no retorno en que el animal es sometido a la violencia y al control. El animal se convierte así en el mejor ejemplo de la instrumentalización científica en la que es subyugado por el ser humano, considerado a sí mismo como jerárquicamente superior en la naturaleza y también superior jerárquicamente en el orden colonial e imperialista, en el que Europa toma el protagonismo como punto de llegada y distribución de animales exóticos al resto del mundo.

Todos estos factores son importantes de considerar al momento de estudiar las colecciones de taxidermia y reconstruir las historias que hay detrás de los animales que todavía hoy se alojan en diversas instituciones educativas y museos de historia natural. Aquí presentamos algunos ejemplos de las casas comerciales Deyrolle, Umlauff, Hagenbeck y Václac Fric, cuyos ejemplares aún se encuentran en el Museo Nacional de Historia Natural y en algunos establecimientos educacionales en Chile como prueba de este comercio de gran importancia en el siglo xix, pero también como testimonio histórico de los modos en que se formaban las colecciones en esta época. A través de estos relatos, solo hemos dado una pincelada muy general de una historia animal que todavía está por contarse en el país.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aragón Albillos, S. (2014). *En la piel de un animal: el Museo de Ciencias Naturales y sus Colecciones de taxidermia*. Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

- Buschmann, Rainer F. (s/a). The Umlauff Family. Prominent Ethnographica Traders Based in Hamburg. Recuperado el 14 de junio de 2023 de: <https://www.oceanicart.com/PROVENANCE/Umlauff-Family/1>
- Burón Díaz, M. (2019). *El patrimonio recobrado. Museos indígenas en México y Nueva Zelanda*. Madrid: Marcial Pons.
- Conservación de animales silvestres (1914, marzo). *Cosmos Magazine Mensual*. Año III. Tomo V, 25, pp. 92-94.
- De Broglie, L.A. (2017). *A Parisian Cabinet of Curiosities*. Deyrolle. París: Flammarion.
- El comercio de animales salvajes (1907, abril 21). *Revista Zig-Zag*, 113, s/p.
- Gomes, I. (2017). The natural history collection at the Lisbon Military College. Tracing the history of a teaching collection. *Journal of the History of Collections*, 29(3), pp. 409-422. <https://doi.org/10.1093/jhc/fhwo36>
- Greenwood MacKinney, A. Glaubrecht, M. (2022). Unpacking a(nother) voyage round the world. Adelbert von Chamisso's donation of the Rurik collection to Berlin's natural history museums. *Journal of the History of Collections*, 34(2), pp. 259-273. <https://doi.org/10.1093/jhc/fhabo23>
- Haraway, D. (1989). *Primate Visions. Gender, Race and Nature in the World of Modern Science*, Routledge: New York.
- Hermans, V.A. (2025). *La cimentación del Museo Nacional de Chile: 1842-1853*. (Tesis inédita de maestrado en Historia). Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.
- Latcham, R. E. (1935). *Expedición científica Mcqueen al Aysén*. Santiago de Chile: Boletín del Museo Nacional, tomo XIV. <https://doi.org/10.54830/bmnhn.v14.1935.746>
- Mayoni, M. G. (2021). Dispositivos para la enseñanza de la naturaleza. Tecnología y modernidad en los colegios argentinos de finales del siglo XIX. *Historia y Sociedad*, 40, pp. 171-197. <https://doi.org/10.15446/hys.n40.86795>
- Mayoni, M. G. (2024). La Botánica por Catálogo: La producción de modelos científicos de R. Brendel. En O. Hernández Muñoz, A. Sánchez Ortiz (coords.), *Conservación*

y difusión de colecciones históricas de modelos didácticos tridimensionales (pp. 41-60). Madrid: RABASF.

Molina Ruiz, N. (2017). *De queltehués a elefantes: creación del Jardín Zoológico Nacional de Chile (1925-1930)*. Informe de Seminario de Grado para optar al grado de licenciada en Historia. Departamento de Ciencias Históricas. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile, Chile.

Nance, S. (ed.). (2015). *The Historical Animal*. Nueva York; Syracuse University Press.

Pérez, S. (s/f) Deyrolle, la tienda de Taxidermia más bella del mundo. Recuperado el 3 de abril de 2025 de <https://www.taxidermidades.com/>

Reiling, H., Spunarová, T. (2005). Václav Fric (1839-1916) and his influence on collecting natural history. *Journal of the History of Collections*, 17(1), pp. 23-43. <https://doi.org/10.1093/jhc/fh001>

Pimentel, J. (2003). *Testigos del Mundo: ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*. Madrid: Marcial Pons.

Podgorny, I. (2005), La mirada que pasa: museos, educación pública y visualización de la evidencia científica. *História, Ciências-Saúde-Manguinhos*, v. 12 (Suplemento), pp. 231-264. <https://doi.org/10.1590/S0104-59702005000400012>

Revista Chilena de Historia Natural, año 6, Valparaíso, 1902. Recuperado el 27 de junio de 2025 de <https://www.biodiversitylibrary.org/item/50379#page/22/mode/1up>

Serra, D. (2023). *De la naturaleza a la vitrina. Claudio Gay y el Gabinete de Historia Natural de Santiago*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Valenzuela Matus, C., Rungruangsakorn Leiva, C., Latorre Alarcón, E., Durán Toledo, D. (2020). ¿El Estado de Chile como único promotor de las ciencias a nivel nacional? Caso del apoyo estatal y participación comunitaria en el Museo Nacional de Historia Natural (1830-1934). *Cuadernos de Historia Cultural*, 9, pp. 116-139.

Valenzuela Matus, C. 2019. Los naturalistas en Chile y su aporte a los Museos de Historia Natural del país. En Valenzuela Matus, C. (Ed.), *Tendencias y perspectivas de la cultura científica en Chile y América Latina. Siglos XIX-XXI* (pp. 77-104). Santiago de Chile: Ril.

- Valenzuela Matus C., Martínez, F. (2021). Museos en la construcción nacional. Un estudio comparativo entre el Museo de Historia Natural de Valparaíso y el Museo de Vilanova i la Geltrú. *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso*, 34, pp. 57-71.
- Valenzuela Matus C., Chirino, L. (2023). Imágenes de una exhibición encapsulada en el tiempo. Taxidermia en el Museo del Seminario San Rafael en Valparaíso. *Revista de Antropología Visual*, 31. <http://doi.org/10.47725/RAV.031.07>
- Viladevall Palaus, N., Carandell Baruzzi, M. (2021). *El taxidermista de la plaça Reial*, Barcelona: editorial Alpina.

